



se negaron después de muchos engaños y trapacerías, a la Paz separada que hipócritamente estipularon con las delegaciones de los Imperios Centrales. Negativa que no les valió. La reanudación de las hostilidades y los rápidos avances a Petrogrado les dieron mucha prisa para pedir la paz.



En Francia hay tantas y tantas Paces diversas y múltiples que enumerarlas sería imposible. Al azar colgaré algunas en la picota: La Paz abortada de Caillaux, la Paz vergonzosa de Daudet-Maurras, la Paz



revanchista de Poincaré, la de los *Hasta el fin*, hasta el «rescate» de Alsacia-Lorena, de la orilla rhenana y otras pequeñeces.

Finalmente, en Alemania admiré su Paz Democrática, sin anexiones ni indemnizaciones de guerra; la única Paz equitativa que fué ofrecida por los aliados centrales y los rusos, Paz que produjo en el mundo entero su adhesión y su entusiasmo.

DON QUIJOTE DE LA MANCHA